

UN HAMBURGUÉS EN ERRETERIA

A. O.

En el OARSO del pasado año del 2006 tuvimos la ocasión de entrevistar al Sr. Rainer Zorn, de la asociación intercultural tanGENTE, junto con Isabel Marín, y responsable de intercambios profesionales subvencionados por el programa "Leonardo Da Vinci" de la Unión Europea. Con Rainer, por lo tanto, nos une desde entonces una buena amistad por lo que, dejando los formalismos de lado, nos acercamos a él de nuevo con el propósito de interesarnos, esta vez, sobre su persona pues, alemán de nacimiento, abogado de profesión, lleva ya veinte años residiendo en nuestro pueblo, convertido en un renteriano más, ya que así se considera él mismo. Y, claro está, nuestra primera pregunta responde a tal curiosidad.

A. O.- A parte de tu actividad en la asociación intercultural tanGENTE, que tan detalladamente nos informaste en la entrevista que te hicimos el pasado año ¿qué haces, tanto tiempo ya, en Errenteria?

R.Z.- Probablemente, lo mismo que la mayoría de la gente aquí, vivir, trabajar y empeñarme por mejorar las cosas. Quiero decir, que me he hecho parte de la suerte de este pueblo. Por segunda vez he echado raíces en un lugar y me considero afortunado, y hasta privilegiado, de haber encontrado un entorno social que me agrada mucho. En cuanto a mi actividad laboral, soy profesor de idiomas en el Goethe Institut de Donostia, y doy clases en diferentes Universidades. Siempre tengo algún alumno que es de Errenteria.

A. O.- Procedente de Hamburgo ¿cómo se te ocurrió quedarte aquí?

R. Z.- Bueno, yo no soy natural de Hamburgo. Sí que, desde muy niño, he vivido en Hamburgo. Mis padres eran campesinos. Nací, por lo tanto, en un caserío cercano a Leipzig. O sea, en la Zona Este de Alemania. En aquellos años cincuenta, mis padres



Anxon Obeso

decidieron pasarse a la Zona Occidental. Bueno, eso de "decidieron", es una fórmula que tapa la verdad. Mis padres tenían un caserío. Ocurrió entonces que, en un control policial, encontraron hortalizas en la bolsa de mi madre que, como en otras ocasiones, llevaba a unos familiares. En la posguerra, para el basarritar allí, era delito no declarar, en un transporte, hasta la más mínima cantidad de víveres que se llevara. El control del Estado sobre la producción del campo era absoluto. Mi madre fue acusada judicialmente de obstrucción al estado obrero. Claro está. Y la sanción fue de tal gravedad, que toda la familia nos vimos obligados a huir. Fue así que nos instalamos en Hamburgo. En cuanto a que ¿cómo se me ocurrió llegarme aquí? La verdad es que, tenía ganas de moverme, tenía ganas de cambio. Llevaba diez años trabajando en un consorcio de abogados y, en uno de los muchos viajes que hice a San Sebastián, me pareció éste un lugar excelente para quedarme. Y, aquí estoy.

A.O.- San Sebastián es un lugar precioso, realmente, pero, tú has establecido tu residencia en Errenteria. ¿Cómo es eso?

R.Z.- Es toda una diferencia, es verdad –me contesta Rainer sin poder evitar una sonrisa–. Errenteria no sería lo mismo si no tuviéramos a Donosti tan cerca. Eso es cierto. La cuestión es que, en principio, me instalé en Donosti. Así es. Durante un año. Luego, preferí venirme a Errenteria, por dos motivos. Primero, porque el ambiente de este pueblo me recordaba al barrio de Hamburgo donde yo residía, Altona. Y, segundo, porque el alquiler de un piso aquí es menos caro que en San Sebastián –concluye con evidente hilaridad.

A.O.- Y dime, ¿qué característica de Errenteria es la que le recuerda a Altona?

R.Z.- Altona es un barrio de Hamburgo, de unos doscientos mil habitantes, con sus problemas e inquietudes. Un barrio enorme, de gente obrera, trabajadora. Y aunque Errenteria no llega a la cuarta parte en población, sin embargo, es de la misma estructura social, la misma clase de gente, obreros, trabajadores. Verás, esta fijación mía en la composición social y de sus ventajas o desventajas en cuanto a la posibilidad del desarrollo personal, fue fruto de aquella situación en la que se encontraba el pueblo alemán en los años sesenta-setenta. Cuando entré en la Universidad, todos estos movimientos

y debates me alcanzaron de lleno y, claro está, me marcaron. Aquellas generaciones quedamos influenciadas por el empuje intelectual de aquel momento que ponía en tela de juicio los valores tradicionales alemanes. Me sentí sensibilizado y con deseo de participar, pues ahí veíamos oportunidades para poner en práctica nuestros ideales. Así que, con el mayor entusiasmo, me puse a estudiar Derecho. Y es en esta línea en la que me he movido en mi profesión. Es lo que me interesa. Y de ahí nuestra labor de tanGente con el programa "Leonardo da Vinci" de la Unión Europea en la ayuda de trabajadores en paro laboral. Asunto que el año pasado explicamos con detalle en la revista OARSO.

A.O.- Llevas veinte años en Errenteria pero me consta que sigues muy vinculado, muy relacionado, con Hamburgo.

R.Z.- Así es. No pierdo el contacto, sobre todo por motivos laborales, familiares y amistades. A mis visitas a Hamburgo, familia y amigos me corresponden. Y a menudo los tengo por aquí, siendo para mí muy grato enseñarles todo esto. Siempre se llevan una buena impresión, claro está. En cuanto a mi labor con la asociación tanGENTE, son entre treinta y cincuenta trabajadores los que anualmente traigo a Errenteria. Algunos de ellos prolongan la estancia en Oarsoaldea porque esto les gusta. Se ha dado el caso de un profesional de la jardinería que se ha quedado, por un tiempo, empleado en RENFE, como inspector. También es verdad, en cuanto a mí me toca, que, cuando estoy en Errenteria siento ganas de ir a Alemania, pero cuando estoy allí, añoro el Txoko y estoy deseando volver.

A.O.- ¿Cómo ves ahora tu país, Alemania, desde Errenteria?

R.Z.- Alemania sigue siendo un país fuerte y culturalmente interesante. También es verdad que hay problemas por la falta de la debida localización de grandes empresas. Desde la caída del Muro de Berlín, no se puede decir que la unificación sea un hecho. Todavía existen desigualdades sociales. Aún persisten las dos Alemanias de algún modo. Las diferencias, en cuanto a salarios de los trabajadores se refiere, son evidentes. Todavía es un proceso en marcha que llevará tiempo. Y bastante. Por otra parte, la provocada crisis económica, sufrida en los últimos cinco años, incluye la oportunidad, a los alemanes, de que reconocen con humildad los errores habidos. Lo que ha hecho que se tomen medidas. Y es ahora cuando se empieza a crecer otra vez.

A.O.- ¿Y cómo nos ve un alemán que lleva veinte años en Errenteria? ¿Y cómo te sientes entre nosotros?

R.Z.- Me siento cómodo. La gente aquí es cercana, con menos prejuicios que en Alemania. Aunque aquí también, me parece, que se encasilla a veces a la gente con cierto descuido en cuanto a algunos aspectos sociales se refiere. Por otra parte, me gusta aquí la facilidad que hay de acceso a la cultura. Me gusta, además, ver la gente en la calle. Estar juntos en la calle. Esta peculiaridad, de la cuadrilla, del poteo, de poner bote y de la sociedad gastronómica, me parece encantador, y revela el carácter solidario del pueblo vasco. Es cosa que no se puede traducir fácilmente al alemán, y tardo una eternidad en poder explicarles. El carácter ése del chiquiteo, de pagar uno la ronda sin esperar la contrapartida. Eso es inexplicable en Alemania, que cada cual se paga lo suyo. También es necesario considerar la parte negativa, y me refiero, concretamente, a la cuadrilla, por lo que tiene de excluyente. Será cosa que tendrá que ser así, todo tiene su pro y su contra. Yo soy socio de la Sociedad Gastronómica Txintxarri, que disfruto de verdad. Lo que me preocupa aquí, y es por lo que a mí me toca además, es el problema de la vivienda. Contrariamente a Alemania, aquí se estila poco el alquiler, y faltan unas leyes que frenen la especulación.

Y el tremendo compromiso que supone la compra de una vivienda metiéndose uno en créditos hasta las pestañas.

Rainer Zorn es un hombre de carácter abierto, que se expresa con sinceridad y desenvoltura, siendo con él verdaderamente grata la conversación, que daría pie para llenar más de los tres folios que, por condiciones de espacio en la Revista, nos hemos propuesto. Por lo que podrían quedar, para una hipotética ocasión, temas que han surgido en el transcurso de la entrevista, como la inquietud que en el plano social le produce el proyecto político de la Constitución Europea en cuanto a si se tendrá debidamente en cuenta a las clases menos favorecidas económicamente. Considera por otra parte, que Alemania es fundamental en el proyecto de la Unión y, por lo tanto, una referencia a seguir por los demás componentes. Otro tema ha sido el recuerdo de su niñez y de su juventud de aquella Alemania dividida en dos zonas antagónicas y partida por un muro durante tantos años. También el cultural, en la Alemania actual. La sorpresa que supuso en la sociedad alemana, sobre todo, la publicación de la autobiografía del premio Nobel, Günther Grass, toda una autoridad moral en la Alemania democrática, al confesar haber estado enrolado, siendo adolescente, en las Waffen-SS de Hitler. En literatura, la predilección de Rainer se inclina por el escritor berlinés Bertolt Brecht. En fin, tantos temas que se quedan en el tintero, como muchas veces ocurre.

Y concluimos la conversación despidiéndonos con la expresión netamente hamburguesa reservada para ese trato de amistad comparable a camaradas de poteo ... ¡Tschüss!



Anxon Obeso